

La escena española

Sharon G. Feldman

En junio, el mundo teatral español presenció con gran lamento la muerte en Madrid de una de sus grandes figuras, el dramaturgo Lauro Olmo, a la edad de 71 años.

A pesar de los grandes calores del verano pasado, se podía gozar del teatro en varios festivales de España. Entre ellos, se destaca la 40ª edición del Festival de Teatro Clásico, celebrado en Mérida y dedicado este año al dios Marte y al papel de la mujer en la guerra. Muy notable fue la participación en este festival del grupo catalán Comediants con su obra de clausura . . . *Y al final, un espejismo* . . . Tres mil espectadores acudieron al Teatro Romano para experimentar el estreno de esta alegoría de la guerra, compuesta de diversos espacios y miniespectáculos simultáneos. Fue una gran noche de teatro que duró hasta las cuatro de la madrugada.

Otro grupo catalán, Dagoll Dagom, presentó en una gira por España su *Historieta*, recorrido musical que recoge algunos de los momentos más memorables de los veinte años de trabajo de este grupo.

También se podía ver en gira veraniega en varias ciudades de España *Horas de visita* una obra nueva de José Luis Alonso de Santos, protagonizada por Mari Carrillo.

En el Festival de Itálica, el Teatre de l'Home Dibuijat presentó *Ñaque o piojos y actore*, obra de aire beckettiano de José Sanchis Sinisterra que reflexiona sobre la condición del actor.

En Barcelona, se celebró durante el verano el primer Festival de Teatre Gai i Lèsbic donde se destacó, entre otras obras, un espectáculo musical de Tom Wilson Weinberg titulado *Un deu per cent ho so*.

Uno de los momentos claves del Festival Grec de Barcelona fue la presentación en el Teatro Condal de *Callgula*, primera pieza teatral de Albert Camus, dirigida por José Tamayo y montada por la compañía titular del Teatro Bellas Artes de Madrid. El actor Luis Merlo interpretó el papel principal.

También en la programación de el Festival Grec figuraron tres obras de Shakespeare. Se presentaron en versión catalana de Josep Maria de Sagarra *Les alegres casades de Windso* (dirección de Carme Portaceli) y *Otel-lo* (dirección

de Mario Gras). Además, la compañía inglesa Cheek by Jowl presentó *Measure for Measure* en el Mercat de les Flors.

Entre las otras obras que figuraron en la cartelera barcelonesa son de notar *Dos tristes tigres* de Sanchis Sinisterra y *Cegada de Amor*, la última producción de la compañía La Cubana. Esta obra paródica y pintoresca se aprovecha de la tecnología moderna para derrumbar las fronteras entre teatro y cine, realidad y ficción, espectador y actor.

En un centro polideportivo de básquet del humilde suburbio barcelonés de L'Hospitalet de Llobregat, el colectivo La Fura dels Baus montó *M.T.M.* (título polisémico cuyos posibles referentes varían desde "Mitterrand Très Mal" a "Me Tienes Maniatado"). La obra, originalmente estrenada en Lisboa, intenta manipular al público a través de la proyección de imágenes y la construcción de un escenario amorfo e infinitamente variable.

Entre las obras estrenadas en Madrid durante la pasada primavera, fue de gran interés la presentación en la Sala Olimpia (CNNTE) de *Caricias*, obra del joven dramaturgo catalán Sergi Belbel que medita sobre el aislamiento de nuestra existencia contemporánea.

En julio, se inauguró la programación veraniega de Madrid en el Teatro Albéniz con la primera versión en ballet de *La malquerida* de Jacinto Benavente. La obra, una fusión de teatro y danza, fue montada por la Compañía de Luis Pérez Dávila.

También se estrenó en Madrid *La Bernarda es calva*, primera producción del colectivo Metadones, un grupo de actrices que interpretaron su propia visión grotesca de *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca.

La nueva temporada del otoño se inauguró en el teatro madrileño La Latina con *Es mi hombre* de Carlos Arniches, bajo la dirección de Juan Carlos Pérez de la Fuente. En septiembre, este mismo director trajo al Teatral Español la adaptación de Ricardo López Aranda de *Fortunata y Jacinta*, pieza que se basa en la novela de Benito Pérez Galdós.

Actualmente, José Luis Gómez trabaja en un interesante proyecto nuevo: el de convertir una vieja abadía de Madrid en centro de enseñanza, experimentación teatral y exhibición.

Por último, el Ministerio de Cultura ha tomado la decisión de fundir el Centro Dramático Nacional y el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas en una sola entidad que se llamará el Centro Español del Teatro. Han dimitido el director del CDN (José Carlos Plaza) y el director del CNNTE (Guillermo Heras).